



Y mi palabra es la ley

Los fideicomisos ya existían cuando Zaldívar era presidente de la Corte y entonces no parecían ser el símbolo de los privilegios indecentes de ese poder, que por cierto le ha puesto un hasta aquí a las políticas autoritarias de AMLO

CExtrañaron a Gamés en esta página del fondo? Mejor no respondan y entremos en materia. Gil arroja de nueva cuenta su piedra al charco de la vida pública, un charco turbio y no poco contaminado.

Gilga lo leyó en una nota de la redacción de su periódico *El Financiero*. Mientras leía, Gamés consideró que la política de López ha llegado al grado cero, un grito de José Alfredo Jiménez, pero más asertivo: yo tengo trono y reina y muchos que me comprendan y mi palabra es la ley. Vean si no: “el presidente Andrés Manuel López Obrador se lanzó nuevamente contra el Poder Judicial y criticó tanto el paro de labores como la marcha que se convocó para el próximo domingo 22 de octubre (...) Yo les deseo que les vaya muy bien a quienes están en las protestas del Poder Judicial”.

Los buenos deseos nunca están de más, sobre todo si los que se manifiestan han sido insultados, agraviados, ofendidos por aquel que les desea suerte. Muy generoso, lo que sea de cada quien. Oigan a López: “Nos están tocando tiempos interesantes. ¿Cuándo se había visto una rebelión del Poder Judicial en contra del Ejecutivo en la historia? (...) Nunca. O sea, era el Ejecutivo el poder de los poderes”. El corazón simple de Gil late: ¿y cuándo se había visto que el Ejecutivo quisiera desarmar al Poder Judicial? Nunca.

Antes y despuecito

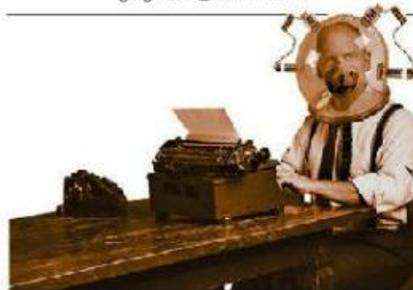
López Obrador recordó que antes, los ministros de la Suprema Corte de Justicia de la Nación estaban subordinados por el presidente y las protestas actuales son porque el Poder Judicial quiere mantener sus privilegios.

Ahora mal sin bien. Depende qué ministros, porque los fideicomisos que desaparecerán para llevarse el dinero a la campaña de Sheinbaum, no desgarran sus vestiduras, es un supuesto, ya existían cuando Arturo Zaldívar era el Presidente

UNO HASTA
EL FONDO

GIL
GAMÉS

gilgames@milenio.com



El dinero, a la campaña de Sheinbaum, no desgarran sus vestiduras, es un supuesto

de la Suprema Corte, y entonces no parecían ser el símbolo de los privilegios indecentes de ese poder, que por cierto le ha puesto un dique, un hasta aquí a las políticas autoritarias del Presidente. Va bien Gil, ¿o se regresa?

El paro nacional de trabajadores del Poder Judicial inició el jueves 19 de octubre y durará hasta el próximo 24 de octubre. La marcha convocada para el domingo incluye a trabajadores de CdMx y otros estados, como Monterrey, Guadalajara y Tijuana. Acusan a López y legisladores de Morena de afectar sus derechos laborales con el recorte de fondos, que ahora irán a la Tesorería de la Federación. ¿Y con qué misterioso fin? Sólo lo saben unos cuantos, de otra forma no sería misterioso, pero arriba Gil ya propuso una hipótesis de

trabajo.

La comisión declarativa del Presidente no tiene parangón: “Imagínense, una marcha para mantener privilegios, es de pena ajena. Además, mintiendo, aquí hemos dicho: no se les van a quitar salarios, no se les van a disminuir sus sueldos a los trabajadores del Poder Judicial, ni se les va a quitar prestaciones, nada”. ¿Usted le cree una palabra al Presidente? Gilga tampoco.

A las calles

Además de la suspensión de labores, ocurrieron manifestaciones en las distintas sedes del país con consignas como “No son privilegios, son nuestros derechos”. En Ciudad de México fueron alrededor de catorce puntos desde los cuales la marcha partió entre ellos la Torre Prisma, en Insurgentes Sur, San Lázaro y las oficinas del Ajusco.

La huelga incluye tribunales colegiados, tribunales de circuito y juzgados por lo que la impartición de justicia quedará suspendida salvo en casos urgentes que contemplen violaciones a derechos fundamentales o aprehensiones.

El Presidente es inmejorable: “Y eso de la huelga está bien. No está bien, pero tampoco está mal, porque así ya no tenemos sorpresa de que dejen en libertad a delincuentes”. Bien pero mal, mal pero bien. Expresión oral: 10. Me siento bien pero me siento mal, gran rola por cierto.

Oigan, la verdad, a ustedes no se les puede encargar el país. Sale Gil unos días y se encuentra de regreso un desgarrate. Los niños inundaron la casa, los adolescentes hicieron una fiesta y hubo un fuego en la cocina, alguien se metió cocaína en el baño y quedaron rastros de polvo blanco. Ay, mis hijos, mi palabra es la ley.

Todo es muy raro caracho, como diría Arquímedes: “Una mirada hacia atrás vale más que una mirada hacia adelante”. ■

Gil sen va